

Cómo

Cómo no desear cinco minutos a solas con tu asesino. Cómo no acordarme del 20 de agosto de 1999. Cómo olvidar la cara de mi amigo ante tu cadáver, y mi cara en el reflejo de sus gafas. Cómo contener las lágrimas cuando mi hija me pregunta ahora, quince años después, por las historias que cuentan sobre ti. Cómo no maldecir los recreos que rompen mi burbuja, cómo no voy a tener miedo de confesarle que todas las historias son ciertas, cómo aguantarme las ganas de añadir “pero no todo”... cómo no hacer todo lo posible para que sólo conozca lo mejor de ti.

Cómo culparme de intentarlo. Cómo reprimirme si hoy te sigo descubriendo igual que siempre, si sigo sorprendiéndome de que la nostalgia no empañe tu brillo ni tu frescura. Cómo resistirme si sigo tarareándote con la mirada húmeda. Cómo no desear que haya más niños como yo, haciendo realidad tus sueños, extrayendo enseñanzas de tus relatos sin pretensiones, preservando tu pura y desenfadada esencia.

Cómo voy a olvidar la primera vez que me sobrevolaste.